

**CUANDO LA GENTE BUENA Y PIADOSA CHOCA POR LA VISIÓN
“Guiando... con la mente de Cristo”**

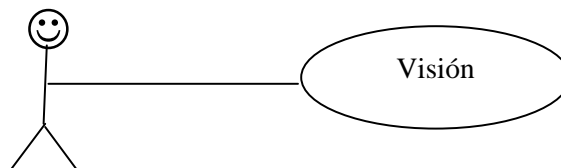
**Seminario Nazareno de las Américas
San José, Costa**

**E. LeBron Fairbanks
8 de julio, 2010**

INTRODUCCIÓN

Al ser tutores de los líderes de la iglesia a menudo nos enfocamos en el gozo del liderazgo. No se les dice mucho a los pastores jóvenes sobre el dolor que conlleva guiar a otros. Es cierto que las personas en puestos de liderazgo, grandes o pequeños, tienen la influencia de cambiar e impactar a la gente. Esto nos da muchas recompensas y energías. ¡Experimentamos gozo! Nos captura una visión. Como resultado habrá crecimiento y expansión. Con certeza esto es correcto. ¡Todos estarán de acuerdo! Avanzaremos. El mundo cambiará. ¡Y estamos agradecidos!

Nos ha ocurrido a muchos de nosotros durante esta semana. Nos ha llegado una nueva visión para la gente a la que servimos. Nos ha capturado una pasión renovada a favor del crecimiento y la efectividad en nuestro ministerio. ¡Y nos hemos llenado de energía y compromiso para que esto suceda! ¡Estamos felices y se dibuja una sonrisa en nuestro rostro!

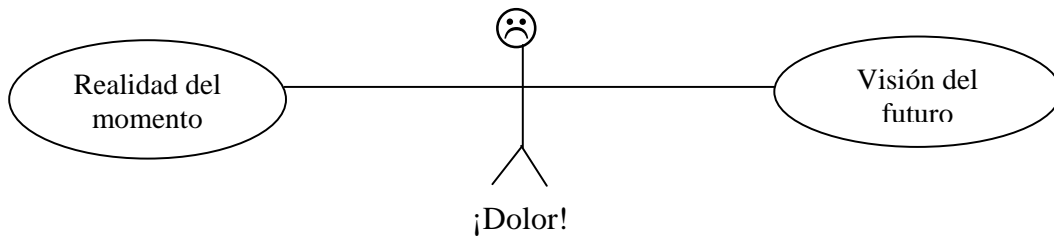


No hablamos mucho sobre el dolor en el liderazgo. Puedo ilustrar este dolor estando de pie con los brazos extendidos. En una mano me aferro tenazmente a la visión que creo que Dios me ha dado para mi tarea y mi responsabilidad. Creo que es la acción correcta a ejercer, la política a adoptar, la dirección o meta correcta a seguir.

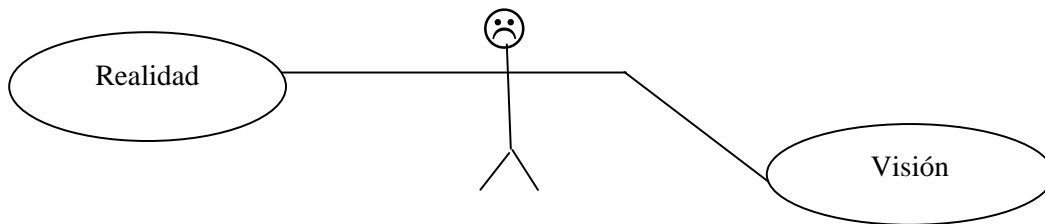
Sin embargo, el dolor viene cuando la otra mano extendida es una mano que se aferra firmemente a la “realidad”: la situación o contexto en el que trabajo. Nuestra realidad puede incluir las circunstancias (finanzas/edificios) que parecen dictar lo que se puede y no se puede hacer. Nuestra “realidad” con frecuencia son las personas o seguidores que deben acatar la

visión, si lo que se ha soñado es pasar de la visión a los resultados. ¡La mayoría de estos hermanos y hermanas en Cristo con los que trabajamos no están en esta conferencia! Y quedamos asombrados cuando aquellos con quienes trabajamos rechazan la visión que se ha lanzado o desafían la visión tal y como se presentó. Y nos ponemos TRISTES.

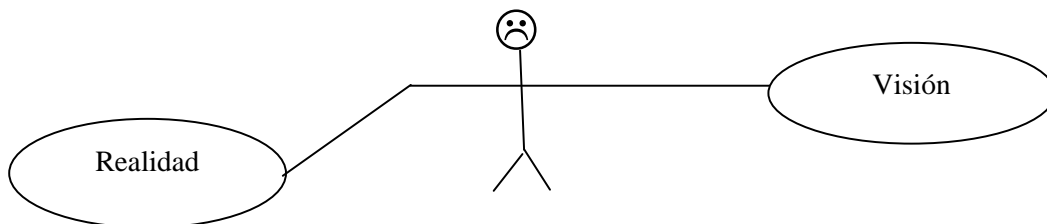
La tensión se aferra a nuestra visión del futuro y la realidad de la situación presente a menudo produce dolor.



Si relajamos un brazo y soltamos la visión vagamos sin dirección.



Si nos aferramos a la visión y soltamos a la gente somos conocidos como líderes sin seguidores... y nada ocurre



Es en el aferrarse, intencionalmente, tanto a la visión como a la realidad que existe la posibilidad de que los líderes vayan de la visión a la acción y a los resultados. Y con esta intencionalidad vienen el gozo y el dolor para el líder.

¿Por qué? Más temprano que tarde, los líderes cristianos somos sacudidos cuando experimentamos esta realidad:

- La gente buena y piadosa a menudo difiere sobre cómo alcanzar metas mutuamente deseadas; y algunas veces,
- Estas personas buenas y piadosas CHOCAN... y se divide la comunidad de fe, el reino de Dios sufre y Satanás se ríe.
- Cuando esto ocurre, el dolor en el liderazgo es aun más intenso.

He llegado a ver que estos choques ocurren, no necesariamente por buenas o malas ideas, metas nobles o pecaminosas, o soluciones correctas o equivocadas. Más bien, la gente buena y piadosa con mucha frecuencia choca por la VISIÓN y VALORES en la comunidad de fe. Y quedamos atrapados en medio de un grupo de cristianos dividido por a dónde deberíamos estar yendo (visión) y cómo vamos a llegar allá (valores).

Y en medio de estas situaciones dolorosas nos formulamos, como líderes, estas detalladas preguntas:

- ¿Es posible, en estas situaciones, vivir y trabajar juntos como cristianos, de modo que nuestras relaciones sean de redención y un testimonio para los no creyentes, de la obra reconciliadora de Dios en Cristo?
- Si “en Cristo todas las cosas son hechas nuevas”, entonces, ¿cómo nos informa y guía nuestra relación con Cristo en el camino que dirigimos en estos encuentros dolorosos?
- En medio de estas situaciones de conflicto y que lo que parecen ser irreconciliables expectativas puestas sobre nosotros, ¿qué significa, verdaderamente, dirigir con la mente de Cristo a una comunidad de fe dividida?
- ¿Cómo se refleja nuestro testimonio de santidad de corazón y vida en la forma en que dirigimos, especialmente en situaciones de conflicto?

Estas preguntas enmarcan mis comentarios sobre guiar a otros y llevar a una comunidad de fe de la visión a los resultados. He buscado la respuesta a estas preguntas desde 1978 cuando me mudé a una asignación de enseñanza transcultural en el Colegio Nazareno Europeo, cerca de Schaffhausen, Suiza. Después, puse a prueba estas preguntas durante mi periodo en Manila en el Seminario Teológico Nazareno Asia Pacífico y por 18 años en la Universidad Nazarena Mount Vernon. Ahora reflexiono sobre estas preguntas en mi rol como comisionado de educación al trabajar con los 54 seminarios y universidades de la Iglesia del Nazareno en 35 países alrededor

del mundo.

Ha sido mediante la respuesta de estas preguntas que empecé a cultivar el espíritu de santidad necesario para guiar a la comunidad de fe, particularmente en tiempos desafiantes. He crecido en mi entendimiento de lo que significa vivir y dirigir (guiar) con la mente de Cristo. Y con esta pasión continúo aprendiendo del paso que hay de la visión del líder a las acciones y a los resultados por parte de toda la comunidad de fe, particularmente en tiempos de conflicto y choque.

A la luz de las realidades que enfrentamos quiero compartir con ustedes siete “anclas” que nos sostendrán firmes como fieles líderes siervos cristianos. Las anclas nos dan un equilibrio cuando nos sujetamos firmemente a nuestra visión del futuro y, al mismo tiempo, buscamos mover a la iglesia, distrito, área o región a la acción y resultados deseados.

Ancla # 1: HABLAR CON GRACIA

Tema: “Cuidar las palabras que usamos”.

Principio: Las palabras que usamos pueden bendecir o “destruir” a la gente.

“Lo que sale de mi boca refleja lo que hay en mi corazón,” dijo Jesús en los Evangelios.

Como líderes, mediante las palabras que usamos:

- Alentamos o desanimamos a aquellos con quienes trabajamos.
- Enaltecemos o menospreciamos.
- Hablamos positiva o negativamente de ellos.
- Les reflejamos sensibilidad cultural o “ceguera” cultural.
- Nos enfocamos en “ellos” o en nosotros mismos.

Seguido me pregunto: ¿cómo se sienten los demás después de haber estado conmigo?

- ¿Más fuertes o más débiles?
- ¿Más grandes o más pequeños?
- ¿Confiados o “asustados”?
- ¿Comprendidos o mal comprendidos?
- ¿Apoyados o manipulados?

- ¿Bendecidos o “destruidos”?

“La proporción entre elogio y crítica con los que trabajamos debería ser 80-90% de comentarios de elogio y un 10-20% de crítica u oraciones negativas”. Un buen consejo de Sven Walroos, psicólogo clínico escandinavo.

Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. Efesios 4:29

De acuerdo con Efesios 4:29, Dios usa las palabras que les decimos a otros dentro del Cuerpo de Cristo para extenderles Su gracia por medio de nosotros. ¡Qué idea tan poderosa y profunda! Recuerde, las palabras que usamos con los que trabajamos, especialmente con los que difieren y chocan con nosotros, pueden bendecirlos o destruirlos. ¡Escoja bendecirlos!

Ancla #1: HABLAR CON GRACIA
Ancla # 2: VIVIR CON GRATITUD
Tema: La comparación es la raíz de la inferioridad.
Principio: “No se queje – sea agradecido”.

La comparación está tan presente en nuestra sociedad, en el trabajo, en la familia, en la iglesia local o región, en nuestras comunidades y particularmente dentro de nosotros. Podemos sentirnos bien por lo que somos, nuestros dones, talentos y habilidades, hasta que comparamos nuestros dones, talentos y habilidades con los de otra gente. Podemos creer que nuestros compañeros de trabajo son idóneos para las tareas que les encomendamos hasta que comparamos su trabajo, creatividad, innovación, energía, espíritu de grupo, con el de otros.

La comparación nos puede comer vivos... y robarnos el gozo, las relaciones, la confianza y la paz; y a mientras lo hace, minar nuestra energía y absorber nuestro entusiasmo. La comparación puede convertirnos de líderes de distrito o pastores locales encantadores, en individuos preocupados, desanimados, negativos y malhumorados, que otra gente tiene que aguantar. ¿Cuál es el antídoto para la comparación? Tres cualidades bíblicas profundas:

- ¡Gratitud!
- ¡Agradecimiento!
- ¡Aprecio!

Podemos elegir aceptar la gente y las provisiones de Dios que en Su providencia nos ha dado. Podemos elegir trabajar para sacar lo mejor de otros viendo lo mejor en ellos. En cada situación podemos elegir ser agradecidos, creyendo que Dios está en medio de todo lo que hacemos (I. Tesalonicenses 5:18).

Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús. I. Tesalonicenses 5:18

La gratitud es el antídoto “dador de vida” contra el impacto negativo de la comparación. Recuerde: No llore por lo que no tiene; sea agradecido (en todo) por lo que Dios ha provisto. Cultive una actitud de gratitud.

**Anclas #1 & 2: HABLAR CON GRACIA
 VIVIR CON GRATITUD**

Ancla # 3: ESCUCHAR ATENTAMENTE

Tema: “Busque primero entender”.

Principio: La clave para el manejo de conflictos es el entendimiento, no el estar de acuerdo.

Crea que la gente “buena y piadosa” puede tener diferencias honestas e intensas. Le puedo decir, después de 30 años en la administración de la educación superior, que la gente buena y piadosa algunas veces choca por la visión y los valores. ¡Y usted tiene testimonios similares!

Es por esto que he llegado a ver que la visión teológica (lo que creo de la gente/lo que “veo” en ellos) precede a la visión organizacional. (Lo que quiero para la iglesia, distrito, área o región). “Dios, dame tus ojos para verdaderamente ‘ver’ a la gente con la que trabajo”.

En situaciones de conflicto con la gente buena y piadosa he aprendido a hacer dos preguntas que ayudan al crecimiento:

- “¿Qué puedo aprender?”
- ¿Cómo puedo cambiar?”

De igual forma, he aprendido al menos preguntas que inhiben el crecimiento:

- “¿Por qué yo?”
- ¿Y si...?”

Como líder puedo ser un buen administrador. Sin embargo, debo ser un buen oídor. Puedo escuchar buscando entendimiento. Y escuchar lo que se dice. También, necesito escuchar lo que no se dijo. Escuchar a la gente con quien trabajo es valorarlos. Merecen ser escuchados. Puede que tengan los dones espirituales necesario para llevar la visión a la acción. Recuerde, entender y no estar de acuerdo, es la clave del conflicto.

Anclas #1, 2, 3: HABLAR CON GRACIA

VIVIR CON GRATITUD

ESCUCHAR ATENTAMENTE

Ancla # 4: PERDONAR CON LIBERTAD

Tema: “Sea proactivo al ofrecer perdón”.

Principio: Un espíritu de perdón transforma y concede poder a los líderes.

Una de mis lecciones profundas de vida es esta: el perdón tiene muy poco que ver con el ambiente externo a mi alrededor y todo que ver con mi condición “interna”. Ofrecer perdón no espera a que el “otro” pida perdón. Recuerde el ejemplo de Jesús en la cruz: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”.

Jesús dijo, "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen". Y repartieron entre sí sus vestidos echando suertes. Lucas 23: 34
--

¿Fue Jesús ingenuo? ¿De verdad creía que los que lo estaban matando no sabían lo que hacían?

¡No! ¿Creía Jesús que al ofrecer perdón, los que lo estaban golpeando y lastimando dejarían de hacerlo? ¡No!

Jesús no iba a permitir que lo que otros dijeron contra él o la maldad que cometieron contra él creara amargura y resentimiento dentro de él y por lo tanto creara una ruptura en la relación con Dios Su Padre. ¡Simplemente no valía la pena! “¡Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen!”

Ofrecer perdón me libera de la esclavitud con la otra persona. Muy seguido permitimos a las personas que nos han ofendido que nos controlen. “Los grandes líderes”, se nos dice, “se forman en los momentos más desafiantes y difíciles”. Recuerde, un espíritu de perdón transforma y concede poder a los líderes.

Recuerde las primeras cuatro anclas: HABLAR CON GRACIA

VIVIR CON GRATITUD

ESCUCHAR ATENTAMENTE

PERDONAR CON LIBERTAD

Ancla # 5: GUIAR CON DECISIÓN

Tema: “Los líderes cristianos combinan la humildad profunda con la resolución feroz”

Principio: Nuestro testimonio de santidad se refleja en y mediante la forma en que tomamos e implementamos las decisiones.

Es en la tensión dentro de una comunidad de fe, entre nuestra cultura preferida y la realidad presente, que nuestra toma de decisiones como líderes ocurre más. Es en este contexto que vivimos, trabajamos y guiamos. Si la santidad de corazón no se refleja en estas situaciones donde la gente buena y piadosa difiere por la visión y los valores, entonces nuestro testimonio es sólo una doctrina y no una Vida dentro de nosotros.

El Espíritu de Dios dentro de nosotros y entre nosotros nos concede poder para dar los “pasos siguientes” necesarios para tomar decisiones y para obtener los resultados deseados preferidos por el Cuerpo de Cristo.

Ya me han escuchado hablar de la importancia del RESPETO para nuestros hermanos y hermanas con quienes trabajamos, cuando seguimos el mandato bíblico “Ir...y hacer discípulos...” Me han escuchado discutir sobre el “respeto” para nuestros colaboradores mediante:

- Las palabras que usamos,
- La vida de gratitud expresada para ellos
- Escuchar atentamente y valorar su perspectiva, y
- Perdonar con libertad aun si deseamos que nos perdonen cuando nuestras acciones no sean como Cristo.

Respetar a nuestros hermanos y hermanas en Cristo, especialmente aquellos con los que diferimos, y hasta chocamos, está en el centro de lo que significa guiar con la mente de Cristo.

Es en estos momentos de conflicto por la visión y los valores que se tendrán que tomar decisiones, aun si existen diferencias continuas. Y, en esos momentos, guiaremos, con decisión, pero desde nuestras rodillas y a menudo con un corazón que llore.

De nuevo, en algún punto en las responsabilidades de nuestro liderazgo, se tendrán que tomar decisiones. Las decisiones tomadas después de una oración individual y colectiva prolongada. Las decisiones tomadas con una feroz resolución y una profunda humildad.

Los pastores son los catalizadores del evangelismo y el discipulado, el cambio y la acción en la congregación local. Si los líderes van a pasar de la visión preferida a los resultados alcanzados, se debe dar una atención cuidadosa a los roles de liderazgo pastoral sobre:

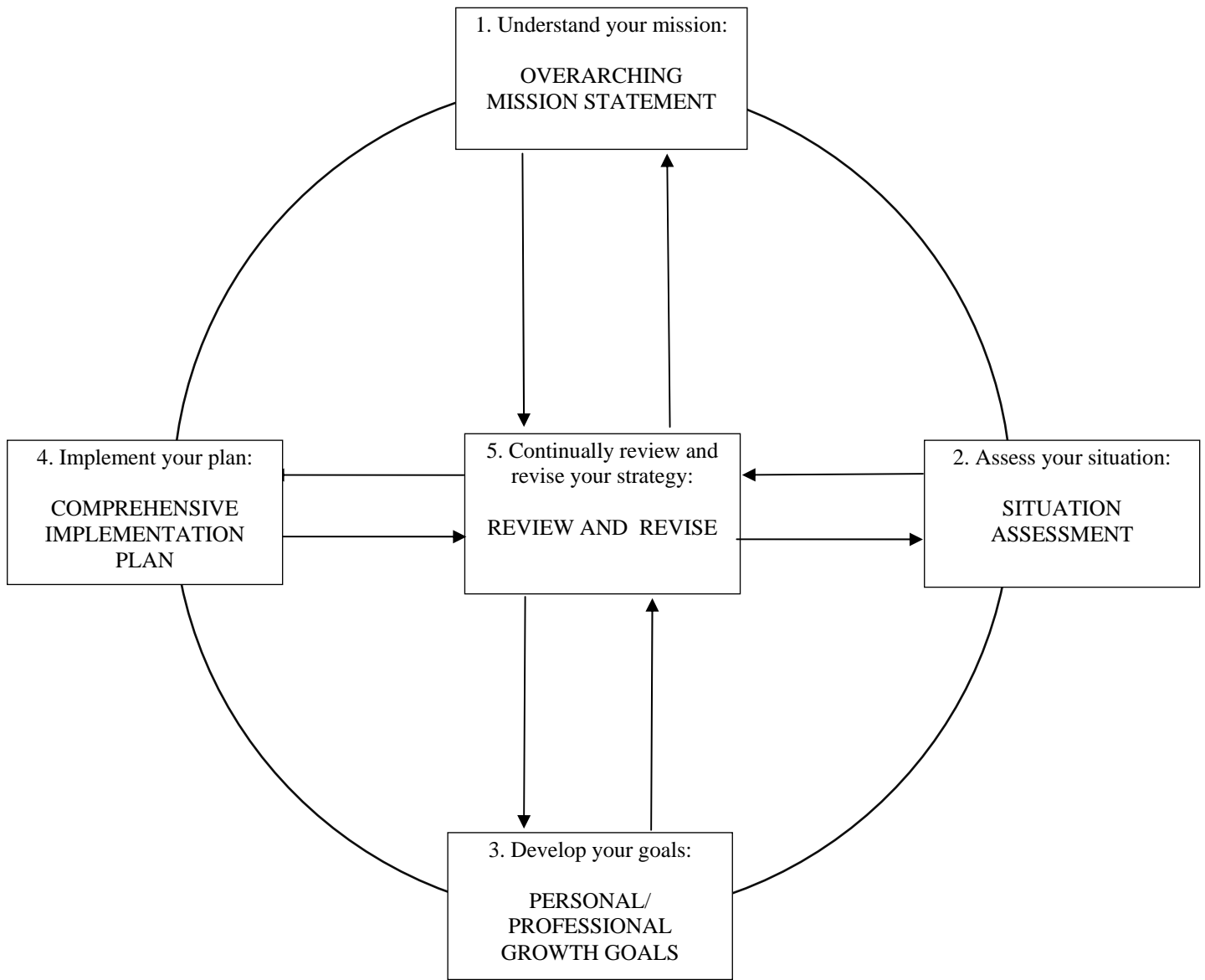
Soñar y planear

Organizar y administrar

Motivar y alentar

Evaluar y revisar

Enfoquémonos por unos momentos sólo en la función crítica del liderazgo de soñar y planear.



Los líderes cristianos, por la gracia de Dios, planean para que las cosas sucedan. Estos líderes

1. ...son decididos más que errantes.
2. ...saben a dónde van y cómo van a llegar ahí.
3. ...se orientan por los resultados y no por la actividad.
4. ...están entre el 3% que escribe sus metas de crecimiento.
5. ...buscan establecer metas en el contexto de una estrategia más amplia de planeación
6. ...desarrollan una declaración de misión.
7. ...sueñan grandes sueños.
8. ...entienden que el liderazgo es la transferencia de la visión.
9. ...están constantemente involucrados en un análisis continuo de sus miembros.
10. ...establecen metas de crecimiento.
11. ...son impulsados por la misión.
12. ...trabajan arduo detallando programas y planes.
13. ...continuamente revisan y repasan la estrategia de planeación para el crecimiento.
14. ...esperan grandes cosas de Dios e intentan grandes cosas para Dios.

Estos que pasan de la visión a los resultados establecen metas de crecimiento impulsadas por la misión y la visión y buscan formas de transferir estos sueños a su gente. Entienden que la prueba más dura para los líderes es la transferencia de la visión. Para ellos, las metas de crecimiento personal y profesional son consideradas en oración y bien pensadas antes de ser escritas.

Las metas y planes saturados de oración, escritos y comunicados con pasión, desafían a los mejores líderes cristianos que se orientan por los resultados. Abren las puertas al éxito en nuestra tarea “imposible” del ministerio y llamado a la misión. “¡Una meta es un sueño con una fecha límite!”

Recuerda, “Dirigir el cambio no es lo mismo que el ejercicio del poder” (George McGregor Burns, LEADERSHIP 9-28). Si pusiera una pistola cargada en su cabeza los movería a hacer cosas que de otras formas ustedes no harían. Pero no habré practicado el liderazgo; habré ejercido el poder. El verdadero liderazgo sólo existe si la gente los sigue cuando tiene la libertad

de hacerlo.

Especialmente en momentos de conflicto por la visión, los líderes deben guiar. Se tendrán que tomar decisiones, aun si existen diferencias continuas. Y en estos momentos, vamos a guiar, con decisión, pero desde nuestras rodillas y con un corazón humilde. Debemos evitar la parálisis: esperar hasta que todos estén de acuerdo con nosotros, cuando las decisiones tienen que tomarse y deben tomarse. Rara vez “disfrutamos” el lujo de tener toda la información que necesitamos, antes de tomar las decisiones correctas. Algunas veces, tal vez frecuentemente, debemos avanzar sin que todos en la comunidad estén de acuerdo con la visión o dirección tomada.

¿Cómo avanzamos, con decisión, en estas situaciones dolorosas cuando, al mismo tiempo, mostramos un respecto cristiano hacia aquellos que difieren de nosotros? Avanzamos, con decisión mediante:

- La oración, con ellos, por ellos y por “mí” como líder;
- La colaboración, involucrándolos cuando y donde podamos en el proceso;
- Y con gratitud, agradeciendo a Dios, y a “ellos” por sus dones, talentos, habilidades y testimonio de fe en Jesús como Señor.

En este espíritu de humildad y quebrantamiento, avanzamos:

- Confiadamente – creyendo que Dios está obrando en medio de esta difícil situación, y
- Decisivamente, no con parálisis o incertidumbre, sino con la convicción de que Dios ha hablado Su palabra de visión y dirección. Una convicción de que Él continúa guiando a Su pueblo a la acción a pesar de que las circunstancias o actitudes no den evidencia de Su obra en este tiempo presente.

Esto es guiar con la mente de Cristo, guiar con decisión en medio de situaciones complejas y difíciles.

Guiar con decisión con humildad cristiana demanda que continuemos nutriendo y desarrollando:

- Habilidades para escuchar y comunicarse,
- Habilidades de precisión en el tiempo y procesos,
- Habilidades para ratificar y alentar,
- Habilidades para preguntar e inquirir y

- Habilidades de “dones” para discernir y delegar.

Entre más sé sobre el liderazgo cristiano, más me doy cuenta de que hay mucho por conocer. Soy un aprendiz de toda la vida y estudiante de lo que significa guiar con decisión con la mente de Cristo.

Recuerde la GRAN pregunta para los líderes cristianos: “¿Cómo puede mi ministerio de liderazgo cristiano permitirle a otros cumplir sus ministerios para con los demás y su misión en el mundo?”

Revisemos las cinco anclas discutidas hasta ahora para afianzarnos al guiar de la visión a la acción y a los resultados. Estas son:

HABLAR CON GRACIA
VIVIR CON GRATITUD
ESCUCHAR ATENTAMENTE
PERDONAR CON LIBERTAD Y
GUIAR CON DECISIÓN

La sexta ancla es: PREOCUPARSE PROFUNDAMENTE
Tema: “Valora la gente, no el poder” (o puesto)
Principio: La evidencia del liderazgo se nota en las vidas de los |
seguidores.

Como líderes, usted y yo debemos seguir recordando lo mucho que tenemos en común con nuestros colegas y valores que tenemos en común. Enfóquese en lo que los une, no en lo que los divide.

A menudo me hice estas preguntas cuando serví en la Universidad Nazarena Mount Vernon: ¿Están los empleados de la universidad más fortalecidos en su fe, tienen más confianza en sí mismos y están más satisfechos de su trabajo como resultado de trabajar en la escuela? ¿Expreso el aprecio y el agradecimiento apropiado a los maestros de MVNU, el personal y los estudiantes? Una pregunta contextual apropiada podría ser esta: ¿Están creciendo en su fe cristiana los misioneros, líderes de distrito y pastores con los que trabajo como resultado de mi trabajo con ellos?

Esta es mi conclusión final: traté de ampliar la visión de mi gente, sobre el trabajo que estaban realizando. Quiero que vean todo el cuadro. Quería ayudarles a descubrir cómo, en su tarea particular, encajan en el cuadro completo y el propósito de la institución o región. Quería que los maestros, personal y estudiantes se sintieran valorados por su trabajo en la universidad. Verdaderamente busco valorar a la gente y el progreso, no al poder y el puesto. Quería ser un alentador de “Josué,” la gente con la que trabajaba y vivía.

Un libro sobre alentar a aquellos con los que trabajamos nos dice cómo alentar los corazones de nuestros colaboradores:

- #1. Establezca estándares claros (o expectativas)
- #2. Espere lo mejor
- #3. Ponga atención
- #4. Personalice el reconocimiento
- #5. Cuente la historia
- #6. Celebren juntos
- #7. Ponga el ejemplo

ENCOURAGING THE HEART
James Kouzes y Barry Posner

El ancla final es: **ORAR FERVIENTEMENTE.**

Tema: Algunos asuntos sólo se resuelven y disuelven mediante la oración y total dependencia de Dios.

Principio: Dios puede trabajar en *nosotros* para convertirnos en el cambio que deseamos ver en *otros*.

Los líderes que se preocupan por los demás saben que no tienen el poder de cambiar a otros. El cambio *puede* ocurrir, sin embargo, *dentro* de nosotros. En medio de experimentar diferencias honestas e intensas entre la gente buena y piadosa, el que ora puede ser cambiado y transformado.

Las situaciones de conflicto pueden producir crecimiento. También pueden inhibir el crecimiento en las vidas de los líderes. Ante Dios en oración buscamos respuestas de Él a estas dos preguntas: ¿qué puedo aprender; cómo puedo cambiar?

Al preguntar esto y buscar las respuestas de Dios a estas dos preguntas para *nuestras* vidas como líderes, *somos* cambiados. Cada vez más, nos convertimos en el cambio, por la gracia de Dios, que deseamos ver en otros. Otros alrededor de nosotros pueden ser impactados, o no, por lo que hay dentro de nosotros. ¡Pero lo que *nos* pasa es transformador!

Crecemos. Cambiamos. Maduramos. Cada vez más ejemplificamos el cambio que deseamos en otros. Y en el proceso, experimentamos la paz de Dios que trasciende el entendimiento. En el proceso somos “liberados” de seguir insistiendo cambiar a otros.

Mediante la oración ferviente, los líderes que se preocupan hacen las preguntas correctas y confían a Dios los resultados... aun al ser cambiados nosotros en ese proceso. ¡Amén!

EN CONCLUSIÓN:

Permítame resumir estas cualidades de liderazgo que me condenan cuando soy lo peor y me caracterizan cuando soy lo mejor. Estas “anclas” me sostienen firme al buscar llevar al grupo del cual soy responsable de la visión a la acción y a los resultados preferibles.

- #1. Verdaderamente quiero que mis palabras den gracia, generen vida e inspiren a otros y no desalienten, depriman y drenen.
- # 2. Verdaderamente quiero ser conocido como una persona que sea siempre agradecida, sin importar la situación, creyendo que Dios está en medio de todo lo que hago y está trabajando para sacar lo bueno de mí en cada situación.
- #3. Verdaderamente quiero escuchar y respetar a la gente con la que trabajo, entenderlos, y que me entiendan, aun si no estamos de acuerdo.
- #4. Verdaderamente quiero iniciar el perdón cuando he sido ofendido porque no tengo la energía o fuerza para llevar la pesada carga y la culpa de un espíritu que no perdona.
- #5. Verdaderamente quiero guiar con decisión, con profunda humildad, aun al experimentar el dolor de aferrarme tenazmente a la visión, a la vez que reconozco las realidades de mi situación.
- #6. Verdaderamente quiero que mi relación con otros los llene de energías, tener un impacto positivo en sus vidas y permitirles de alguna manera crecer, ser más fuertes, en su fe, su confianza en ellos mismos y su capacidad en el trabajo como resultado de nuestra interacción en el hogar y en el trabajo y conmigo como líder.
- #7. Verdaderamente quiero orar de tal forma que Dios trabaje en mí de tal forma que me convierta en el cambio que deseo ver en otros.

Y los exhorto, a cada uno de ustedes, a ser cada vez más un siervo líder cristiano en cualquier tarea que Él les dé. Descubra sus propias respuestas (inspiradas por la palabra de Dios y Su Espíritu Santo) a esta pregunta: “Si ‘en Cristo todas las cosas son hechas nuevas,’ entonces,

¿cómo transforma mi relación con Cristo la forma en la que dirijo?”

Como resultado de una lucha con estos temas, preguntas y cualidades de liderazgo se han generado en mí tres convicciones fundamentales sobre el liderazgo cristiano en una comunidad de fe. Las convicciones son:

1. **¿quiénes somos como pueblo de Dios?**
2. **¿qué somos llamados a hacer en la obra de Dios?; y**
3. **¿cómo vivimos juntos como familia de Dios?**

Jim Collins, en su libro Good to Great habla sobre las características críticas de los líderes. Habla de la humildad y la resolución feroz como algo esencial para el Nivel 5 o los líderes supremos.

Creo que otra cualquier cosa que descubra usted en los líderes siervos cristianos, encontrará que:

1. Hablan con gracia. Cuidan las palabras que pronuncian.
2. Viven con gratitud. No se quejan, están agradecidos.
3. Escuchan atentamente-. Primero buscan entender.
4. Perdonan con libertad. Son proactivos al ofrecer perdón.
5. Guían con decisión. Combinan la humildad profunda con la resolución feroz.
6. Se preocupan profundamente. Valoran a la gente, no al poder.
7. Oran fervientemente. Oran por un cambio en ellos mismo aun mientras oran por el cambio en otros.

Los dejo con estas preguntas: ¿cuál de estas “anclas” necesita más ahora en su asignación de liderazgo? Al experimentar la tensión entre la visión que Dios le ha dado y la realidad de su situación presente, ¿en cuál de estas áreas necesita más usted a Dios para que lo sostenga firmemente? Al avanzar de la visión a los resultados, ¿cuál es su mayor necesidad?

1. ¿Hablar con gracia?
2. ¿Vivir con gratitud?
3. ¿Escuchar atentamente?
4. ¿Perdonar con libertad??
5. ¿Guiar con decisión?
6. ¿Preocuparse profundamente?
7. ¿Orar fervientemente?

Sea específico. Sea personal. Sea honesto.

Otra pregunta. ¿Cuál de las siete anclas es su mayor fortaleza? Sea honesto con usted mismo y con Dios. Es de vital importancia para nosotros ratificar nuestra fortaleza aun al reconocer nuestra necesidad. Edifique sobre su fortaleza. Trabaje en su necesidad. Ore por esa ancla específica que necesita y dé gracias por la fortaleza que Él le ha dado al dirigir a su pueblo de la visión a la acción y a los resultados.

Una pregunta más (una muy importante). ¿Qué nueva visión, gran meta, o pasión renovada le ha dado Dios esta semana? ¿Para usted mismo? ¿Para su familia? ¿Para su iglesia local? ¿Distrito, área o región?

Para que usted pase de esta nueva visión y pasión renovada a la acción apropiada y resultados deseados, anticipe el gozo y el dolor que vendrán cuando usted regrese a su ministerio y empiece a implementar su gran plan. ¿Está listo?

Recuerde el texto (Filipenses 1:27), “Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo”. Este es el espíritu de santidad. Y recuerde este pensamiento: Viva y guíe con la mente de Cristo.

Oración.